



Columna



Laura Bertolotto Navarrete
Rectora Santo Tomás Valdivia

Transformación social y educación inclusiva

En un mundo donde los cambios son constantes y vertiginosos, las instituciones de educación juegan un papel esencial en la adaptación y desarrollo de la sociedad.

Desde dicha perspectiva, dos ejemplos son Salamanca y Lleida, universidades históricas y prestigiosas, que han abrazado plenamente este desafío adaptando sus programas para incluir a uno de los grupos más vulnerables y, al mismo tiempo, más valiosos de nuestra sociedad: las personas mayores.

Estas universidades, conscientes de la riqueza que aportan las experiencias y conocimientos de este grupo etario han ido más allá, desarrollando programas educativos específicamente diseñados para ellos. Estos no solo ofrecen una formación continua y actualizada, sino que también promueven una interconexión entre generaciones, enriqueciendo a la sociedad en su conjunto. Uno de los aspectos más destacados de estas iniciativas es que logran integrarse en el tejido social de sus comunidades, ya que sus participantes se convierten en agentes activos de cambio y desarrollo. Así, las instituciones trascienden su papel tradicional para convertirse en un verdadero motor de cohesión y avance social.

En este sentido, los beneficios que estos programas aportan son múltiples. Desde el punto de vista social, las personas que

participan en estos programas encuentran un espacio de pertenencia y reconocimiento, lo que repercute positivamente en su autoestima, salud, y calidad de vida. Culturalmente, la transmisión de conocimientos y valores entre generaciones, creando un entorno más inclusivo, respetuoso y comprensivo.

Sin embargo, el impacto más inesperado y crucial puede ser el económico. Las personas mayores representan una oportunidad invaluable para el desarrollo social, cultural y económico de un territorio. En la llamada "economía plateada", este grupo etario no solo genera demanda para productos y servicios especializados, sino que también tiene un importante potencial productivo y emprendedor.

Estos esfuerzos se han convertido en una prueba tangible de que, con la educación adecuada, es posible construir un futuro donde todas las edades encuentren su lugar y contribuyan al bienestar común.

Por lo tanto, todas las iniciativas dirigidas a este grupo etario son necesarias, acertadas y estratégicas, ya que fomentan una sociedad más inclusiva y dinámica.

En ese sentido destacamos, la labor de la Fundación Foro de Los Ríos, que con su misión busca mejorar la calidad de vida de las personas mayores en regiones y, en particular, la nuestra.